

Ataque preventivo

Juan Pablo Heras

ATAQUE PREVENTIVO
PUZZLE DRAMÁTICO EN 31 PIEZAS
PARA 6/8 ACTORES

-PERSONAJES

-Centrales

CLAUDIA, 29 años
EMMA, 41 años
CARLOS, 41 años
LÓPEZ, 28 años
RACHID, 30 años
SONIA, 9 años, 16 años, 18 años, 22 años.

-Periféricos

REPRESENTANTE
SANDRA
HOMBRE
EL ALIADO
EL JEFE
MUÑOZ
DESCONOCIDO
PADRE
MADRE
CHICO
AMIGA
CASERA
SORDOMUDO
MUJER
MÉDICO
NARCOTRAFICANTE

Éste es un puzzle dramático de 31 piezas, ligadas por medio de seis ejes a los personajes centrales y al único espacio que comparten: el avión. Entre paréntesis se indica el orden cronológico de la acción, evidentemente distinto al propuesto para la escena. La presentada, aun siendo la preferida por el autor, no es sino una opción más de ordenación de las piezas. El director podrá decidir cualquier otra según sus intereses, motivaciones y caprichos.

Los 16 personajes periféricos podrán ser interpretados por los mismos seis actores que se encarguen de los principales, o bien por un actor y una actriz dedicados exclusivamente a ellos. En todo caso, su caracterización será marcadamente distinta de los centrales, reduciéndose en lo posible a marcas conceptuales, esquemáticas. Valen las máscaras.

En el escenario están dispuestos dos espacios: en el primero, varios asientos de avión, en primera clase, presentados en fila india como en un avión real u orientados de cara al público, en una suerte de ley de frontalidad que afectaría al movimiento de los personajes. Emma y Carlos se sientan juntos. Los demás, separados. El otro espacio está en principio vacío, preparado para llenarse sólo con el pasado visible de los personajes.

El avión (1)

Se apagan las luces de la sala. El escenario sigue en oscuro.

CLAUDIA: *(En off)* Está muerto.

(Poco a poco se van iluminando los asientos de los personajes que intervienen. Se oye una respiración, la de Carlos, ampliada en un principio por los altavoces y reducida finalmente a la que pueda producir el actor sin ningún tipo de refuerzo técnico)

EMMA: *(A Carlos)* Relájate. No arreglas nada poniéndote nervioso.

CARLOS: No hay nada que arreglar. *(Sigue respirando con cierto esfuerzo. Emma parece verlo como algo natural)*

LÓPEZ: *(A Sonia -22 años-, en un tono bajo que intenta ser familiar)* No te preocupes. Todo saldrá bien.

SONIA: ¿Todo saldrá bien? ¿Cómo lo sabe?

LÓPEZ: No lo sé. Lo espero.

SONIA: Pues no mienta entonces.

LÓPEZ: A mí me ayuda.

SONIA: Pues se lo susurra a sí mismo. A mí no me gusta que me susurren. Déjeme en paz. *(Finalmente vemos a la azafata, Claudia, que observa el cuerpo muerto de Rachid)*

CLAUDIA: ¿Qué hacemos?

CARLOS: Es mejor que el capitán no lo sepa.

EMMA: Carlos...

CARLOS: Ni el resto de la tripulación, ni los otros pasajeros.

SONIA: Será lo mejor...

LÓPEZ: No se lo habrá dicho a alguien...

CARLOS: Más vale que no se lo haya dicho a nadie...

EMMA: Carlos... Relájate...

CLAUDIA: *(Tapando el cadáver con una de las mantas del avión)* No se preocupen. Estoy a su disposición.

(Oscuro)

Emma y Carlos (5)

EMMA: ¿Has echado ya el cepillo de dientes en la maleta?

CARLOS: Sí...

EMMA: ¿Y las toallas?

CARLOS: También...

EMMA: No hay que olvidar nada. Imagínate. Estar allí en mitad de Egipto y darnos cuenta de que nos falta algo...

CARLOS: No te preocupes por eso, cariño.

EMMA: ¿No?

CARLOS: Los faraones guardaban de todo en las pirámides. Seguro que todavía les queda algo de puré de serpiente.

EMMA: No me tomes por gilipollas. Odio que me tomes por gilipollas.

CARLOS: Llevo todo. No se me olvida nada. Está todo controlado.

EMMA: Me apetece mucho este viaje.

CARLOS: A mí también.

EMMA: Escapar por un tiempo de la vida cotidiana. Dejar por un momento nuestras vidas aparcadas...

CARLOS: Y volar. Me gusta volar. Me gustan mucho los aviones.

EMMA: Estar en un sitio distinto, tan exótico, tan diferente a lo que estamos acostumbrados...

CARLOS: Pareces el folleto de una agencia de viajes...

EMMA: Lo digo en serio. Nos viene bien escapar.

CARLOS: A todo el mundo le viene bien escapar.

EMMA: Darnos unas vacaciones de nosotros mismos.

CARLOS: Me encanta volar, ¿te lo he dicho alguna vez?

EMMA: Sólo hay una pega...

CARLOS: Surcar las nubes, como un pájaro...

EMMA: Que se acaba tan pronto.

CARLOS: Hasta los pájaros tienen que aterrizar.

EMMA: Bueno, mejor no pensar en el final...

CARLOS: Sí.

EMMA: ...cuando todavía no nos hemos ido.

CARLOS: Mejor.

EMMA: Mejor no pensar en el regreso.

CARLOS: Mejor. Sí. Mejor.

(Oscuro)

Claudia (5)

CLAUDIA: Lo que sea, dímelo ya. Tengo un vuelo en quince minutos.

REPRESENTANTE: Puedes volver. Hay una oferta...

CLAUDIA: ¿Quién ha dicho que yo quiera volver?

REPRESENTANTE: Llevas meses sin pisar tu casa.

CLAUDIA: Tengo mucho trabajo.

REPRESENTANTE: ¿De qué huyes?

CLAUDIA: Voy a volver. Pero todavía es pronto. Estoy ahorrando.

REPRESENTANTE: ¿Volverás a pintar?

CLAUDIA: Sí, pero cuando ya no me esté jugando la vida en cada cuadro. Estoy ahorrando mucho y cuando vuelva, tendré lo suficiente para trabajar con estabilidad.

REPRESENTANTE: Estabilidad. Te pasas la vida en el aire. ¿Para qué necesitas estabilidad?

CLAUDIA: Para pintar. Sin agobios. Sin miedo.

REPRESENTANTE: Reconoces que estás huyendo.

CLAUDIA: No estoy huyendo. Sólo quiero volar un tiempo. Ya volveré, estoy ahorrando.

REPRESENTANTE: Cuando aterrices te habrás olvidado de quién eres.

CLAUDIA: Tengo que irme.

REPRESENTANTE: Claudia, despierta. La vida real está aquí, en la tierra. Esperándote.

Puedes comerte el mundo si lo deseas.

CLAUDIA: Me están esperando.

REPRESENTANTE: ¿A dónde vas?

CLAUDIA: El Cairo. Regreso mañana a Madrid, pero sólo para tomar otro vuelo a Berlín.

Lo siento, no puedo quedarme más tiempo.

REPRESENTANTE: Espero verte pronto. Aquí abajo.

CLAUDIA: Nos vemos. Adiós.

(Oscuro)

Sonia (5)

(22 años. Hablando por teléfono)

SONIA: Me voy a casa (...) Sí, ya está decidido, y no hay vuelta atrás. (...) Fue Diana. Le dije que no quería salir de la ruta (...) Nos quiso llevar por no sé qué callejones y yo me negué. (...) Es peligroso. Salir de la ruta y alejarse del guía es peligroso, y Diana es mayorcita para saberlo. (...) Me enfadé. Me puse firme. Diana no quiso acompañarme al hotel. Lo hizo Sara, y a regañadientes. Y ahora estoy sola. Y me volveré a casa sola. Tener amigas para esto... (...) Bien. (...) Bien, hasta ese momento (...) No sé... (...) No recuerdo los nombres de todas las pirámides, no sabría decirte. ¿Lo mejor? (...) Sí, sigo aquí. Hubo un chico. (...) No, tonta, fue de lejos. Un chico muy moreno con los ojos muy azules. (...) Sí, egipcio, pero egipcio raro. No sé. Como un ángel. Sí. Me miró. Y hasta creo que me siguió. (...) Sí, llevaba el spray. Pero no lo llevaba a mano, y no sé por qué, ni siquiera lo saqué del fondo del bolso. No me daba miedo. No sé, no sé como explicarlo. Ya te digo. Como un ángel. (... *Ríe*) Idiota... ¿Te imaginas? (...) No. Es peligroso. Es peligroso alejarse del guía. Es poco recomendable cuando te vas de viaje, y más a países como éste. (...) No. Me siento incómoda. Incómoda y sola. Me gustaría estar ya en el avión. Volando. Lejos de todo.

López (5)

(En el aeropuerto.)

VOZ EN OFF: El vuelo con destino Madrid por puerta 11 sufre un retraso estimado en dos horas. Rogamos disculpen las molestias.

LÓPEZ: La madre que los trajo.

DESCONOCIDO: En fin. Paciencia...

LÓPEZ: Qué poca vergüenza... Dos horas perdidas... ¿Y ahora qué hago?

DESCONOCIDO: Relájese. ¿No puede hacer algo de su trabajo?

LÓPEZ: No, joder, mi ordenador se ha quedado sin batería.

DESCONOCIDO: Puede leer un poco...

LÓPEZ: No he traído nada para leer. Pensé que podría trabajar con el ordenador. Y no puedo leer cuando tengo tanto trabajo. Mierda.

DESCONOCIDO: Relájese y descanse.

LÓPEZ: ¿Cómo voy a relajarme sabiendo el tiempo que estoy perdiendo?

DESCONOCIDO: No sabía que se hicieran negocios en Egipto. Pensé que aquí sólo veníamos turistas.

LÓPEZ: La globalización. *(Silencio)* Joder, ¿qué hago ahora?

DESCONOCIDO: Siéntese y piense en cualquier cosa.

(El desconocido abre un periódico y empieza a leer. Pausa)

LÓPEZ: Pensar. *(Pausa)* Oiga.

DESCONOCIDO: Qué...

LÓPEZ: ¿En qué puedo pensar?

DESCONOCIDO: *(Que comienza a impacientarse)* No sé, piense en su vida, en algo bonito de su vida.

LÓPEZ: En mi vida... *(Pausa)* Oiga.

DESCONOCIDO: Qué...

LÓPEZ: No se me ocurre nada...

DESCONOCIDO: Algo habrá en lo que pueda pensar... Tendrá alguna ilusión en la vida, ¿no?

LÓPEZ: Sí, claro.

DESCONOCIDO: Claro. ¿Y cuál es?

LÓPEZ: El futuro.

DESCONOCIDO: ¿Grandes proyectos?

LÓPEZ: Sí. Vivir sin trabajar. Como un rey. Sí. Como un rey. Voy a tener una casa junto al mar y dedicarme a la pesca.

DESCONOCIDO: Eso está mejor.

LÓPEZ: Es lo que siempre he querido hacer. Mirar el mar todas las mañanas mientras desayuno...

DESCONOCIDO: Buena idea. Pasear por la arena...

LÓPEZ: No.

DESCONOCIDO: ¿No?

LÓPEZ: Me daría el lujo de no pisar la playa durante días, o durante semanas, sólo porque sé que la tengo al lado de casa y que lo puedo hacer cuando quiera. Cuando a mí me dé la real gana. Y siempre acompañado. Siempre. Siempre acompañado de una mujer con los ojos verdes.

DESCONOCIDO: Es una idea bonita. ¿Y cuándo se traslada?

LÓPEZ: He hecho cálculos... Creo que podré retirarme a los 59. Desde entonces podré vivir de las rentas y de lo que he ahorrado en mi plan de pensiones.

DESCONOCIDO: A los 59.

LÓPEZ: Sí. Ahora no tengo tiempo.

DESCONOCIDO: ¿No tiene tiempo? ¿Cuántos años tiene usted?

LÓPEZ: 28.

DESCONOCIDO: Ya. No tiene tiempo.

LÓPEZ: En estos asuntos uno puede perder todo lo que tiene si se descuida un solo segundo. Llegará el día.

DESCONOCIDO: Se va aburrir de tanto esperar.

LÓPEZ: No. Yo no me aburro. Tengo mucho trabajo.

(Oscuro)

El avión (2)

CLAUDIA: Ya está. Nadie más de la tripulación pasará por aquí hasta que aterricemos. Los de clase turista no tienen acceso a esta zona. Tenemos suerte de ser pocos.

SONIA: *(Casi inaudible)* Quiero irme.

CLAUDIA: ¿Qué?

SONIA: ¡Quiero irme! Yo no tengo nada que ver con esto. No quiero tener nada que ver con ustedes. No quiero que me encuentren al lado de un muerto cuando aterrice el avión.

CARLOS: Tú te quedas. Nos quedamos todos. Y tú sí tienes que ver con esto. Si no, ¿por qué tendrías tantas ganas de largarte?

SONIA: Quiero irme. Quiero irme a mi casa.

(Emma se le acerca y la abraza maternalmente)

EMMA: Tranquila... Tranquila... *(a Carlos)* No hacía falta que le gritaras...

CARLOS: ¡Antes, antes le debería haber gritado! Ella empezó todo esto. Si no fuera por ella, seguiríamos volando tranquilamente.

LÓPEZ: Ya basta. Así no solucionamos nada.

CARLOS: ¿Y qué se te ocurre? ¿Tirar el cadáver por la ventana?

CLAUDIA: Deberíamos hablar. Que cada uno cuente lo que hizo y lo que vio. Y decidir qué contarle a la policía cuando aterricemos en Madrid.

EMMA: ¿De cuánto tiempo disponemos?

CLAUDIA: Sólo 45 minutos.

EMMA: Es más de lo que esperaba. Pensé que estábamos a punto de llegar.

LÓPEZ: Yo también. Todo ha sucedido tan rápido...

CARLOS: Tampoco nos sobra el tiempo. Hablemos.

CLAUDIA: Debemos dar sólo una versión. Una versión única. Es la mejor manera de prevenir problemas.

LÓPEZ: Hablemos. Nos pondremos de acuerdo todos y contaremos siempre la misma historia.

CARLOS: De acuerdo. Manos a la obra. ¿Cuál será la verdad?

(Oscuro)

Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com